

7/6/89

## EL PPD FRENTE A LOS ACONTECIMIENTOS DE CHINA

Los acontecimientos de los últimos días en la República Popular China despiertan en el mundo entero una espontánea condena. La brutal represión del movimiento estudiantil que en forma pacífica y masiva se ha expresado por los cambios, merece un categórico rechazo.

Los estudiantes que exigen reformas al sistema económico, que piden mayor participación en la sociedad y transparencia en el manejo de la cosa pública no buscan derrocar al gobierno, sino mejorarlo y hacerlo más representativo a las inquietudes de su pueblo.

Por la experiencia que hemos vivido los chilenos durante el gobierno dictatorial sabemos que el respeto y la promoción de los derechos humanos están por sobre las barreras nacionales y son superiores al principio de no intervención. No pretendemos señalar el camino que los chinos deben transitar para resolver el problema, pero reafirmamos el compromiso universal con valores tan fundamentales para la convivencia humana como la democracia, la libertad, la movilización pacífica y la participación ciudadana.

Solicitamos al gobierno de la República Popular China el respeto a su propia Constitución que garantiza la libertad de reunión y expresión de sus habitantes.

Solicitamos que se conozca plenamente la verdad de lo que ocurre en el país, permitiendo la más absoluta libertad de información a las agencias de prensa nacionales e internacionales.

Pedimos un diálogo inmediato entre el gobierno y el partido, por una parte, y el movimiento estudiantil y civil por la otra, con el propósito de poner fin a la violencia e impedir el peligro de guerra civil.

Esperamos que en el futuro las relaciones entre China y Chile prosperen bajo criterios comunes como el respeto mutuo, la modernización, la cooperación y la observancia estricta de los derechos humanos.

7/6/89

## EL PPD FRENTE A LOS ACONTECIMIENTOS DE CHINA

Los acontecimientos de los últimos días en la República Popular China despiertan en el mundo entero una espontánea condena. La brutal represión del movimiento estudiantil que en forma pacífica y masiva se ha expresado por los cambios, merece un categórico rechazo.

Los estudiantes que exigen reformas al sistema económico, que piden mayor participación en la sociedad y transparencia en el manejo de la cosa pública no buscan derrocar al gobierno, sino mejorarlo y hacerlo más representativo a las inquietudes de su pueblo.

Por la experiencia que hemos vivido los chilenos durante el gobierno dictatorial sabemos que el respeto y la promoción de los derechos humanos están por sobre las barreras nacionales y son superiores al principio de no intervención. No pretendemos señalar el camino que los chinos deben transitar para resolver el problema, pero reafirmamos el compromiso universal con valores tan fundamentales para la convivencia humana como la democracia, la libertad, la movilización pacífica y la participación ciudadana.

Solicitamos al gobierno de la República Popular China el respeto a su propia Constitución que garantiza la libertad de reunión y expresión de sus habitantes.

Solicitamos que se conozca plenamente la verdad de lo que ocurre en el país, permitiendo la más absoluta libertad de información a las agencias de prensa nacionales e internacionales.

Pedimos un diálogo inmediato entre el gobierno y el partido, por una parte, y el movimiento estudiantil y civil por la otra, con el propósito de poner fin a la violencia e impedir el peligro de guerra civil.

Esperamos que en el futuro las relaciones entre China y Chile prosperen bajo criterios comunes como el respeto mutuo, la modernización, la cooperación y la observancia estricta de los derechos humanos.